

LA RELIGION EN LA SOCIEDAD ACTUAL

"La religión es un asunto demasiado importante para que se la ignore o se le trate superficialmente". Con este espíritu lúcido y responsable inicia Gerhard Lenski el estudio del papel y la influencia que el factor religioso tiene en la sociedad actual y concretamente en la sociedad urbana e industrial. Los resultados son confirmación de tesis más antiguas y al mismo tiempo constituyen un punto de partida de una nueva concepción de la función social de la religión (1).

La problemática religiosa ha sido siempre tema actual y hoy es objeto de renovado interés y también de preocupación. Lo que pretende el autor es comprobar "las repercusiones de las creencias y prácticas religiosas en la vida diaria y en la sociedad". Precisamente aquí reside la importancia de esta comprobación puesto que en la misma proporción se pone de manifiesto el valor de la religión.

Se trata de responder aproximadamente a la pregunta de si "difieren las acciones de los protestantes, de las de los católicos o judíos en la política, la economía o la vida familiar". Y esto es interesante porque la religión o ha sido aceptada como fuerza informadora de toda la realidad o ha sido rechazada como "ignorancia y superstición institucionalizadas".

Durkheim y Max Weber interpretaron la religión como algo radical nacida de la misma naturaleza del hombre. Durkheim en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* defiende el carácter radical de la religión. Las creencias religiosas y las instituciones son elemento integrante y necesario de cualquier sistema social estable. Por su parte Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* establece como tesis, la relación entre la Reforma protestante y el desarrollo del capitalismo. Según esto el cambio social no se realiza sólo ni primariamente bajo la acción de factores económicos, sino que intervienen otros factores y uno de ellos de gran importancia es el *factor religioso*.

(1) GERHARD LENSKI: *El factor religioso*. Una encuesta sociológica. Prólogo de J. L. ARANGUREN. Ed. Labor, Barcelona 1967. 386 p. Aquí pretendemos solamente exponer y resumir el rico contenido de esta obra.

Tales tesis y doctrinas han ocasionado muchas polémicas, pero no han sido abundantes los intentos de comprobación empírica por los muchos problemas que ello representa. El autor intenta este acercamiento de comprobación empírica en un área reducida pero significativa como es Detroit tomando com tesis a verificar la afirmación de Max Weber.

Un supuesto inicial y aceptado es el de que todos los grupos religiosos influyen, de un modo u otro, en todos los aspectos de la vida afectando a todas las manifestaciones sociales. Tal supuesto queda hoy condicionado en el sentido de darse una modificación y reducción de influencia a causa del fenómeno del urbanismo. La religión que hasta ahora se dio en un medio rural —pues la sociedad era rural— ahora tiene que estar presente y sobrevivir en un ambiente urbano con todo lo que esto significa de pérdida de influencia o de modificación en su acción. Al parecer las normas peculiares de los diferentes grupos religiosos pierden relieve y este hecho da paso a un núcleo común de normas morales que es compartido por las diferentes creencias religiosas (2). Se trata de la presencia condicionante de la tolerancia y de la secularización.

Si bien por una parte se afirma que el urbanismo ha desintegrado la relación religiosa, parece ser que en la gran urbe la religión viene a desempeñar un papel de agrupación y de relación que antes realizaron los grupos étnicos. Esto significa una revalorización del factor religioso y un poderoso impacto en la sociedad moderna.

Grados de compromiso religioso.

Como el problema consiste en determinar "el efecto del compromiso religioso en la vida diaria", es necesario primeramente descubrir el grado de pertenencia religiosa. Para ello se señala el compromiso de cada individuo con un grupo religioso y el compromiso con un tipo de orientación religiosa más allá del grupo socioreligioso.

La religión como realidad social tiene fuerza organizadora y se expresa en grupos y organizaciones. Los grupos religiosos en consecuencia son formas de organización social complejas y que se prolongan en características que caen fuera de lo religioso pero que son el primer resultado del impacto del factor religioso. Las normas y valores del grupo determinan en gran parte la conducta y señalan las relaciones de los individuos. Esta influencia depende del grado de adhesión a las normas. La fuerza socializadora de las normas del grupo es casi definitiva pues comprende al niño en su período de tiempo de más ductibilidad. Igualmente el grupo de amigos que envuelve al individuo es también homogéneo y perteneciente, casi siem-

(2) O. c., p. 26 y 27.

pre, al mismo grupo socioreligioso. Los grupos religiosos aún en la sociedad muy urbanizada dan origen a un vasto orden de relaciones sociales más allá de las puramente profesionales.

La integración *asociacional* se mide por la frecuencia de las prácticas religiosas, mientras que la integración *comunal* es medida por el grado en que el individuo limita sus relaciones primarias a personas de su mismo grupo. *La orientación religiosa* por su parte se mide por el carácter de *ortodoxia* y de *devocionalismo* en sus distintas expresiones. Para descubrir esta presencia del factor religioso en las instituciones y en la realidad social, el autor en las preguntas hechas a los miembros de los distintos grupos religiosos se ha referido a la conducta económica, a la conducta política y a la vida familiar.

El principio sociológico que rige esta comprobación es el de la *interrelación* existente entre los elementos que constituyen una sociedad. Esto significa que los cambios sociales percibidos en cualquier institución religiosa repercutirán en las instituciones políticas y económicas y en todos los elementos de la sociedad si bien se acepta que ningún factor es el promotor único del cambio (3). El autor insiste que no trata de sustituir el determinismo económico en el cambio social, propugnado por muchos sociólogos, concretamente por Marx, por el determinismo religioso. Todos los factores están presentes y activos en la provocación del cambio social. Es plenamente legítimo el intentar comprobar la aportación de uno de estos factores, en este caso el religioso, al fenómeno general del cambio social.

G. Lenski ha verificado sus estudios en Detroit lo cual es necesario no perder de vista ante la posible generalización de sus conclusiones. Como es sabido las conclusiones de un estudio de esta naturaleza son válidas, con validez sociológica, para el contorno estudiado; tienen menos validez para otros contornos a pesar de que se admitan ciertas uniformidades estructurales como sucede en este caso con otros centros urbanos de Norteamérica y tienen valor indicativo y de hipótesis para áreas distantes y diferentes como pueden ser los centros urbanos de Europa o de Asia. Es decir, lo concluido para Detroit puede ser aceptado para todos los grandes centros urbanos de Norteamérica y puede ser indicativo para los centros urbanos del resto del mundo, pero en diferente grado de probabilidad.

Principales grupos religiosos.

El autor señala cuatro grupos socioreligiosos como mayoritarios y suficientes para su estudio. Cada uno de ellos ofrecen características propias que los configuran como tales y que es necesario tener en cuenta para comprender su impacto en las otras áreas de la vida social.

(3) O. c., p. 42.

El primero es el *grupo judío* que se caracteriza por los *débiles lazos asociacionales*, pero por la fuerte resonancia *comunal* (4).

En el grupo católico blanco los lazos de unión del individuo con la asociación religiosa son mucho más fuertes, pero los lazos comunales son más débiles. Los católicos al parecer establecen relaciones de todo tipo fácilmente fuera de su grupo religioso.

El grupo protestante blanco también ofrece una configuración propia más cercana al grupo católico y distante del judío. No obstante es el de menor cohesión de los tres grupos. Los lazos comunales parecen más fuertes que los de los católicos y en esto hay acercamiento al grupo judío. El autor distingue el grupo protestante negro por ofrecer características específicas. En este grupo son más fuerte los lazos comunales por motivos discriminatorios. Las relaciones íntimas y la amistad se circunscriben al grupo y mantienen bastante buena relación con las asociaciones religiosas.

Los síntomas externos indican un "reavivamiento religioso" en Norteamérica sin que se pueda precisar en qué sentido y cuál es su intensidad. Se percibe un cambio pero no se ha podido medir todavía la dimensión del mismo ni sus resultados. Para algunos el cambio está motivado como recurso de defensa frente a la masificación y como búsqueda de punto de referencia que el grupo religioso ofrece cuando los lazos étnicos y el reducto del grupo étnico han sido desbordados.

A este orden de transformaciones pertenecen el cambio de las áreas humanas y ocupaciones religiosas. Se percibe un aumento de integración de las clases medias en las asociaciones religiosas y cierto descenso en las clases trabajadoras. Esto parece responder a la misma estructura social norteamericana en la que el extracto de la clase media se ha hecho extenso. Esta situación no se da en el grupo judío. El factor de la incorporación de la mujer casada al trabajo que se está generalizando en Norteamérica repercute en la pertenencia religiosa y configura un nuevo resultado.

La pertenencia comunal está fundamentada en la endogamia y la comprobación en los distintos grupos dio como resultado el apoyo masivo al matrimonio entre miembros del mismo grupo religioso. Todo ello determina una primera conclusión general que el autor formula frente a las previsiones positivistas del siglo XIX que preconizaron la disolución de los grupos religiosos. Parece ser, pues, que "los grupos religiosos tradicionales continúan siendo organizaciones viables y vigorosas y prometen seguir siéndolo en el futuro" (5). El autor analiza eficazmente el sentido y grado de lo que llama

(4) El autor se refiere siempre a Detroit, nosotros sin perder de vista esto y como seguimos más el proceso del fenómeno que la comprobación concreta, no señalamos las referencias al lugar, si bien somos conscientes de la cierta generalización e inconsecuencia.

(5) O. c., p. 67.

"orientaciones religiosas" en los diferentes grupos religiosos y que comprende la *ortodoxia doctrinal* y el *devocionalismo*.

Religión y economía.

Las economías de las naciones han cambiado y cambian constantemente. Esto no quiere decir que las formas fundamentales del capitalismo hayan desaparecido, pero sí parece apreciarse modificaciones y medidas que intentan controlar en algo la tendencia desmedida del mismo. En la nueva situación es necesario saber qué influencia y qué papel juega la pertenencia a un grupo religioso u a otro. En definitiva saber cuál es el puesto y la actitud de católicos, protestantes y judíos en la moderna economía.

Desde Max Weber se aceptó que el desarrollo del capitalismo iba unido y hasta favorecido por el protestantismo, pero ¿sigue siendo así o son los católicos los que logran más éxito económico en igualdad de oportunidades?

Las experiencias realizadas en distintas áreas urbanas de Norteamérica ha llevado a la conclusión de la existencia de diferencias socialmente significativas en los tres grupos socioreligiosos. Se percibe una distinta movilidad vertical. Mientras que los judíos progresan rápidamente hasta situarse a la cabeza de la escala económica y laboral, los protestantes negros son los últimos precedidos de los católicos situados detrás de los protestantes blancos. Es posible que esto sea así debido al control de oportunidades mantenido por el grupo blanco y que ofrece diversamente a los otros grupos, pero esto no es suficiente para explicar el hecho puesto que el predominio de los judíos indica la existencia de otros factores como son la *ambición* y el *repertorio de aspiraciones* que en el grupo judío es mayor. Hay por lo tanto diferencia en las ambiciones y aspiraciones que determina, en parte, el éxito económico.

Pero además existe el factor de la *actitud frente al trabajo* como elemento explicativo del mayor o menor éxito de los diferentes grupos. La doctrina protestante sobre el trabajo interpretada como servicio a Dios y la concepción católica del mismo como castigo del pecado y mal menor necesario determinan la actitud frente al trabajo y su relación negativa o positiva hasta el punto de que se pueda concluir que la actitud positiva del protestantismo en la valoración del trabajo repercute, si bien no explica del todo, el mayor éxito económico (6).

En esta diversidad de actitudes comprobadas es necesario preguntarse por la influencia y la acción directa o indirecta de las iglesias como tales. Se ha visto que el factor religioso tiene influencia, pero ¿las iglesias como instituciones? Se han percibido caracterís-

(6) O. c., p. 103.

ticas individualistas de autonomía y de iniciativa privada más fuertes en los grupos sociorreligiosos de judíos y protestantes blancos, mientras que aparece como propio de los grupos de católicos y de protestantes negros un cierto colectivismo y búsqueda de seguridad y actitud antiempresarial. La mayor integración en las respectivas iglesias puede determinar una más clara determinación de estas características. Parece darse una relación entre la mayor integración de los grupos protestantes blancos expresada en su mayor práctica de cultos y la movilidad ascendente social y económica, mientras que en los grupos de católicos esta influencia es inversa, la mayor integración, es decir, práctica religiosa responde a la movilidad descendente.

Resumiendo, parece darse más relación favorable entre los grupos de protestantes blancos y el capitalismo, que entre los católicos y el espíritu capitalista. Las manifestaciones en este sentido son múltiples y Lenski las enumera como argumento de confirmación, por ejemplo, la oposición de los protestantes frente a los sindicatos, la valoración diferente del talento personal o la distinta actitud —positiva por parte de los protestantes— frente al trabajo.

La conclusión deducida por el autor es que "la religión es un factor de importancia en la conducta de los hombres dentro del campo de la actividad económica". Esto no quiere decir que sea el único factor determinante ni el principal, pero sí lo suficientemente significativo como para ser considerado (7).

Religión y Política.

Parece ser que lo económico y lo político se condicionan poderosamente. En Norteamérica la diferencia entre los dos grandes partidos y las preferencias por uno o por otro son de carácter económico. Los demócratas manifiestan más solidaridad con el obrero y con el pobre y los republicanos parecen favorecer al rico y al capital. ¿Hasta qué punto la pertenencia religiosa incide en la actitud política? El dato inmediato es que el grupo sociorreligioso protestante manifiesta preferencia republicana y también los judíos, mientras que los católicos se orientan al partido demócrata. Sin duda son muchos los factores que favorecen estas distintas determinaciones, pero parece haberse descubierto "que la filiación religiosa es un factor de importancia en la Norteamérica actual a la hora de afiliarse a los partidos políticos" (8). No obstante las diferencias entre protestantes y católicos en sus preferencias políticas están disminuyendo. Esto es importante en orden a una cierta predicción del futuro político.

(7) O. c., p. 130 ss.

(8) O. c., p. 145.

Pero además esta influencia de la religión en el orden político se pone de manifiesto en la inclinación por uno u otro candidato ya que éste sea católico o protestante. La pertenencia a una u otra confesión determina una *visión integradora* o una *visión conflictiva* en la sociedad. El autor deduce un predominio de la visión integradora en los protestantes blancos, mientras que en los católicos parece darse más una visión conflictiva. Quizá esto sea debido también a que el grupo situado en el poder adopta una visión integradora, mientras que el grupo situado fuera del poder se inclina por la visión conflictiva (9).

La posición crítica frente al Estado también es influida por la pertenencia a determinado grupo sociorreligioso. Al parecer los judíos son favorecedores del Estado asegurador del bienestar. Se tiene la impresión de que se da una forma de compromiso con el Estado del bienestar que no se identifica con el capitalismo clásico y los judíos. Al parecer en el capitalismo clásico no se aseguran los triunfos del *status* social aunque se dé el triunfo económico y los judíos no han sido aceptados dentro de esta sociedad capitalista a pesar de sus éxitos económicos. Esta sería una posible explicación de la preferencia judía por el Estado del bienestar. Católicos y protestantes coinciden bastante en la crítica al Estado del bienestar considerando casi excesiva su intervención.

En el terreno de los derechos civiles y libertades de expresión la actitud liberal más o menos expresa se manifiesta en un orden que va desde los protestantes blancos más identificados con una interpretación liberal, hasta los protestantes negros que expresan una posición conservadora. Los judíos se sitúan detrás de los protestantes blancos y seguidos de los católicos. Es necesario tener presente que hay otros factores que inciden en toda esta actitud, tales como son los de la procedencia inmigratoria de áreas distintas y el distinto nivel de estudios. Las escuelas segregadas las defienden en proporción casi igual los grupos protestantes y católicos, mientras que no afecta al grupo judío. En el aspecto moral hay una configuración específica y muy significativa de cada uno de los grupos. Así, por ejemplo, el grupo protestante se opone a las prácticas de los juegos de azar y a la bebida. Los católicos, por su parte, se oponen al control de la natalidad, al divorcio y al trabajo de los domingos. Los judíos censuran poco todos estos factores elegidos como valores expresivos del orden moral (10).

Hay también relación importante entre la mayor intensidad de práctica religiosa y ciertas actitudes conservadoras y responsables como son las expresadas en una petición de más participación activa del clero en los problemas políticos y sociales, en el respeto y re-

(9) RALF DAHRENDORF: *Class and Class conflict in Industrial Society*. Stanford University Press, 1959.

(10) LENSKI, O. c., p. 165 ss.

conocimiento del poder legal instituido y en la asistencia nacional más que internacional. También parece ser que el devocionalismo fomenta lo que podría llamarse *humanitarismo individualista o voluntarista*. La integridad moral de los candidatos ejerce un atractivo en los grupos religiosos más practicantes y más ortodoxos. Mientras que la ortodoxia doctrinal aparece conservadora y estática y con poca influencia en los aspectos de la vida social secular, el devocionalismo puede producir cambios en las instituciones seculares. El autor ofrece como confirmación de la teoría de Weber la comprobación de que "donde domina el devocionalismo se da una tensión dinámica al cambio social que falta donde prevalece la ortodoxia".

Una interesante conclusión deducida de este análisis es que la división en liberal y conservador no es ni exacta ni general. Se es liberal en unas cosas y conservador en otras. Lenski deduce que las manifestaciones liberales se dan en el siguiente orden: los judíos son los que manifiestan una actitud liberal más general y en todos los campos. Les siguen los católicos con posiciones liberales en algunos problemas y conservadores en otros y finalmente los grupos protestantes blancos y negros son los que manifiestan una actitud más conservadora. Es también muy significativa la comprobación de la actitud fuertemente conservadora de las clases obreras, mientras que la posición liberal se da generalizada en las clases medias (11).

Religión y vida familiar.

El punto de partida para el análisis de las interrelaciones entre la religión y el sistema de parentesco, es el hecho generalizado de que en la sociedad moderna hoy, el hombre y la mujer se ven obligados a escoger entre los reclamos antagónicos del grupo de parentesco y de los demás grupos. ¿Cómo influye y en qué medida la religión en sus decisiones? También es necesario saber cómo educan a los hijos y el número de los mismos. Todo ello nos dará un cuadro de incidencias de lo religioso en la familia. Es clara la enorme importancia de esta comprobación.

Con vistas a determinar esta interrelación se analizó la fuerza de fidelidad al grupo de parentesco, teniendo presente también otros factores como son la migración, la relación con la familia próxima o con el parentesco más distante, la actitud frente al divorcio, las funciones domésticas, la educación de los hijos y transmisión de valores y la fertilidad familiar. Las deducciones fueron significativas. Las iglesias protestantes debilitan los lazos de parentesco si bien dentro de estos se notaron diferencias en relación con su mayor o menor práctica religiosa. Parece ser que en los grupos protestantes las orga-

(11) O. c., p. 204 ss.

nizaciones religiosas juegan gran papel de sustitución de la acción familiar. En los grupos católicos la pertenencia familiar es más fuerte y condiciona mucho más la acción de los individuos reflejado este condicionamiento en la dependencia mayor y más prolongada de la familia. "La iglesia y el grupo de parentesco parecen ser organizaciones que se refuerzan mutuamente".

De esta situación de hecho se deriva la distinta actitud en la educación de los hijos inclinándose por una responsabilización mayor y más prematura en las familias protestantes si se las compara con las católicas. Igualmente los métodos de disciplina en los grupos protestantes tienen un carácter más simbólico que material. Es igualmente mayor el deseo de creación de criterios propios en los hijos, por parte de los grupos protestantes, mientras que en las familias católicas la independencia es más tardía y más controlada. Todo ello confirma en cierto modo, la tesis de Max Weber en su teorización sobre el espíritu de la ética protestante. En la fertilidad familiar predomina la voluntad positiva de hijos en los grupos católicos y la interpretación de la maternidad y paternidad como deber positivo.

El autor hace ver que esta valoración diversa en torno al número de hijos en las familias condiciona, en parte, la movilidad vertical de los diferentes grupos. Un aumento de hijos reduce las posibilidades de esta movilidad, mientras que la reducción de hijos la aumenta. La comprobación de estos hechos tiene motivaciones en la concepción doctrinal religiosa actuante en los diferentes grupos. Todo ello confirma una vez más la fuerte influencia del factor religioso en la vida social y concretamente en la vida familiar. Tal influencia de ningún modo ha descendido y menos desaparecido (12).

La relación del factor religioso con la enseñanza y la ciencia es también de gran importancia puesto que al parecer "el protestantismo y el catolicismo generan puntos de vista diferentes en torno a la enseñanza y sus valores". Los porcentajes de abandono de estudios comenzados es mayor entre los católicos. Por la importancia que representan queremos transcribir las siguientes conclusiones a las que llega el autor :

a) Los católicos tienen más probabilidad que los protestantes y judíos de dejar los centros de enseñanza sin haber terminado los estudios que empezaron.

b) Los que dejan inacabados un tipo determinado de estudios no se desenvuelven posteriormente tan bien como aquellos que los terminan.

c) Hay algunos indicios de que el modelo católico de estudios sin acabar es una respuesta a las dificultades competitivas que encuentran en los centros estatales de enseñanza.

(12) O. c., p. 237 ss.

d) El modelo católico de estudios sin acabar es posiblemente resultado de la atracción que ejerce el ganarse los propios ingresos, o del no querer o no poder posponer las recompensas o satisfacciones al esfuerzo realizado.

La verdad de lo que antecede es naturalmente indicativa, pero responde en sentido de probabilidad a una situación de hecho. De ahí su importancia.

El efecto de la educación católica considerablemente extendida en Norteamérica ha sido también estudiado por el autor. Sus conclusiones permiten determinar con cierto rigor la eficacia de una institución discutida. Así tenemos que la educación católica fortalece los lazos que unen al individuo con la Iglesia y con la subcomunidad católica. Esto se expresa en una mayor asistencia a las prácticas religiosas y una mayor determinación a contraer matrimonio y establecer relaciones con los miembros del mismo grupo. Es positivo comprobar que la educación católica en Norteamérica no influye en las actitudes y prejuicios hacia los protestantes y judíos.

La repercusión de la educación es considerable en el campo de las normas morales, pero no en todas por igual. Se nota mayor acentuación en lo referente al control de natalidad y al divorcio con una general valoración como algo malo, mientras que no se considera así lo referente al juego, a la bebida y al trabajo en domingo. Es singularmente significativa la influencia de la educación católica en el campo ecuménico. Al parecer se aprecia muy poca actitud positiva hacia el trabajo entre los católicos educados en centros católicos, valorado casi únicamente por las satisfacciones económicas que proporciona. Esto ayudaría a explicar la menor movilidad vertical de los católicos. En el campo de la conducta política se señala que la educación católica aumenta la probabilidad de que los católicos sean republicanos. Parece deducirse ciertas preferencias políticas de los centros católicos de educación (13). En la realización entre religión y ciencia se percibió que "los estudios superiores parecen incrementar el sentido de conflicto entre la ciencia y la religión en el caso de los católicos y reducirlo en el caso de los protestantes blancos". Esto podría ser un efecto del conflicto tradicional existente entre la Iglesia católica y la ciencia y que podría explicar el que sean menos los católicos que se dedican a la investigación. Los protestantes y judíos sienten menos este posible conflicto.

La posición y significado del clero en su papel de líder tiene una extraordinaria importancia. Las formas de pensar y de actuar teniendo en cuenta su status propio es una valiosa comprobación de como influye el grupo sociorreligioso en sus miembros. Esta influencia se percibe con todo su poder en los clérigos puesto que están más directamente y más continuamente bajo su acción. Todo ello facilita la conclusión de que "las iglesias son fuerzas activas que conforman y

(13) O. c., p. 257 ss.

modelan las relaciones de los hombres con las instituciones laicas y que esta influencia varía con el grado de integración del individuo" (14).

A modo de conclusión general podemos indicar que al parecer las iglesias protestantes a través de sus creencias y normas facilitan la movilidad ascendente de sus miembros. Expresión de esta actitud son los datos relativos a la autonomía intelectual y a la emigración. La Iglesia católica por su parte es más conservadora y facilita menos esta movilidad. Ambas iglesias "empujan a sus seguidores por caminos opuestos en lo relativo a la libertad de expresión". Pero la riqueza de observaciones y deducciones va mucho más allá de lo aquí indicado y se ofrece a una reflexión que apenas hemos iniciado.

Conclusiones y previsiones.

La primera conclusión que G. Lenski deduce de su rico estudio es la importante verdad de que las organizaciones religiosas siguen vigorosas e influyentes en la sociedad actual. Esto se manifiesta en una gran vitalidad asociacional. Todo es consecuencia de la verdad comprobada de que "la religión influye constantemente y de múltiples formas en la vida diaria de las masas de hombres y mujeres que viven en las modernas metrópolis". Igualmente la religión produce impacto en todas las instituciones de la comunidad en la que se encuentran los individuos.

Otro resultado significativo es que las diferencias entre los grupos sociorreligiosos no están disminuyendo e incluso hay indicios de que estas diferencias pueden hacerse más pronunciadas en el futuro. Tales diferencias son mayores entre los miembros de la clase media que entre los de la clase trabajadora (15). Igualmente se ha demostrado que la conducta y las orientaciones religiosas de los hombres son influidas por los grupos sociorreligiosos.

Importante desde el punto de vista sociológico es la comprobación de que "la pertenencia a un grupo sociorreligioso es una variable comparable por su importancia a la clase social, lo mismo con respecto a su fuerza que con respecto a la gama o extensión de su influencia". El aspecto asociacional y el aspecto comunal son también valiosos hallazgos como expresión de los medios de acción de los grupos sociorreligiosos.

Con plena legitimidad Lenski inicia una teorización sobre la naturaleza de la religión, su función como fenómeno social y su impacto en las instituciones laicas. La importancia de esta teorización es clara y prolonga la línea de las grandes visiones sociológicas de la religión con la ventaja en este caso de fundamentarse en un aná-

(14) O. c., p. 302 ss.

(15) O. c., p. 307 ss.

lisis empírico. Su importancia doctrinal va más allá que la nacida de una comprobación empírica. Lenski pretende continuar la línea de los grandes sociólogos de la religión.

Queremos transcribir el concepto de religión al que llega el autor y con ello terminar, conscientes de toda la problemática que precisamente con él se inicia, esta rica y laboriosa obra. Lenski propone la siguiente definición o descripción: *la religión se puede definir como un sistema de creencias en torno a la naturaleza de las fuerzas que en último término modelan el destino del hombre y que juntamente con las prácticas asociadas a ese sistema de creencias, comparten los miembros de un determinado grupo.*

Finalmente queremos hacer una indicación. No obstante las repetidas manifestaciones del autor en contra de cualquier *determinismo* y debido quizá a su preocupación por combatir el determinismo económico, creemos que se acerca mucho a un cierto *determinismo religioso*, quizá como resultado de una inercia implícita en el mismo proceso de investigación. Esto no quita valor a la obra puesto que las perspectivas entrevistas tienen valor orientador y el esfuerzo y progreso que este estudio significa merece ser atención.

JORGE RIEZU, O. P.